

EDITORIAL

Este número de *Cuestiones de Infancia* es un intento de aportar algunas ideas en relación con una temática acuciante, como es el tema de la violencia.

Cuando hablamos de los diferentes dialectos de la violencia, nos referimos a los diferentes modos en que se manifiesta un maltrato que habitualmente tiene como víctimas a niños y a adolescentes.

Y nos referimos también a los múltiples lenguajes en los que los niños nos hablan de ese maltrato, de ese abuso. Lenguajes y modos del sufrimiento, de aquello que ha sobrepasado los límites del dolor inevitable. Niños cuya subjetividad ha sido arrasada, que se defienden como pueden y que nos cuentan con su cuerpo y con sus acciones los horrores sufridos.

En una época en la que se suele poner el énfasis en la violencia ejercida por los niños y por los adolescentes, es importante detenernos a pensar las determinaciones de esa violencia y hablar, reflexionar y compartir ideas acerca de los modos en que se desconoce a niños y adolescentes como sujetos de derecho y como sujetos deseantes.

Cuando un niño sufre la violencia del medio, mostrará sus marcas del modo en que su estructuración psíquica, entramada en una historia, se lo permita. Cuando es desconocido como ser humano, invisibilizado socialmente, considerado nada, podrá recurrir a un acto violento para afirmar su existencia.

Niños y adolescentes violentados y violentos, en un mundo en el que muchas veces no encuentran un lugar de reconocimiento ni de valoración y suponen que el único modo de lograrlo es a través de un acto que los posiciona como aquellos que pueden ejercer el dominio sobre otro. ¿Cómo ubicar al otro como ser humano, deseante, si no se ha sido considerado de ese modo?

Violencia familiar, violencia social, violencia institucional... los diferentes artículos van hablando de estas cuestiones.

Así, el abuso sexual es tratado con un enfoque interdisciplinario, resaltando la importancia del abordaje familiar.

Las marcas que dejan los actos violentos de los padres en la estructuración subjetiva son evidenciadas a través del caso clínico de una joven.

Las conductas suicidas de una adolescente llevan a replantearse el tema de la muerte en la adolescencia y el efecto de las violencias sufridas.

Partiendo del artículo de Arminda Aberastury acerca un niño homicida, se trabaja la importancia de las fantasías parentales en estos casos.

El abordaje psicoanalítico en una institución con niños que han sido víctimas de maltrato nos permite reflexionar acerca del papel de las instituciones y de las personas encargadas del cuidado de los niños, así como pensar las intervenciones del psicoanalista en esas situaciones.

Finalmente, en el Taller clínico se despliega un caso donde la temática del diagnóstico y la medicación y la sospecha de abuso sexual permiten reflexionar sobre la infancia, las violencias que sufren los niños y las huellas que dejan.

Conocer los efectos del abuso y la violencia en la estructuración subjetiva, poder otorgarle la palabra a un niño escuchando sus diferentes lenguajes, detectar y denunciar las violencias a las que queda sujeto, son modos de desarmar el circuito violento, de permitirle armar nuevas tramas y reubicarse como sujeto. Y los psicoanalistas tenemos un papel fundamental en la posibilidad de instaurar la esperanza allí donde reinaba la repetición del sufrimiento.

Esta revista es un intento de abrir el juego, desarrollar algunas ideas, plantear interrogantes, como modo de sostener un diálogo con todos aquellos pre-ocupados en los avatares de la infancia.

Beatriz Janin